

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimesre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

La mecánica celeste y la existencia de Dios

¿Por qué se mueve la tierra en lugar de estar en reposo?

¿Por qué su movimiento es *continuo*, sin detenerse en su rápida carrera por el espacio?

¿Por qué su movimiento es *circular* y no en línea recta?

He aquí tres problemas de mecánica celeste.

Al segundo punto contesta la ciencia: Cuando sobre un cuerpo en movimiento no se ejerce acción alguna exterior, el cuerpo sigue su movimiento indefinidamente. En virtud, pues, de la llamada ley de la *inercia*, la tierra sigue moviéndose uniformemente, sin pararse en su marcha.

Al tercer problema responde la ciencia físico-astronómica: Por la fuerza centrípeta en virtud de la *atracción*, poderosa y constante, ejercida sobre la tierra hacia el centro del sistema planetario, nuestro planeta gira circularmente y no en línea recta por las inmensidades del espacio, como lo haría por necesidad de no existir dichas fuerzas y atracción.

Perfectamente explicados estos dos puntos: está en ello muy conforme la ciencia y fe católicas.

Volvamos ahora al primer problema, arriba propuesto, y preguntémosnos: ¿Por qué se mueve la tierra? Cómo empezó a moverse? A qué causa *eficiente* obedeció su movimiento inicial, en lugar de permanecer en reposo?

Aquí no caben más que estas *cuatro* hipótesis: O la tierra debe su movimiento a causas *internas* de su misma constitución cósmica en cuanto que el moverse es propiedad esencial y necesaria de la materia o de los elementos y fuerzas

que integran su composición físico-química; o se mueve por la acción *exterior* ejercida por las fuerzas y leyes del sistema solar de que forma parte; o empezó a moverse por no sé cual misterioso *equilibrio armónico* existente entre aquella y los demás cuerpos del sistema astronómico a que como planeta, pertenece; o debió su primer movimiento *inicial* a la eficiencia de una causa desconocida ultraterrena y celeste.

La primera hipótesis no es sostenible por estas consideraciones: La materia de suyo, por su naturaleza esencial, es *indiferente* al reposo como al movimiento. Si el movimiento fuera una propiedad *esencial* de la materia inerte, como lo es, por ejemplo, el calentar respecto del fuego, entonces aquella *nunca* estaría en reposo y quietud como el fuego, naturalmente, siempre, siempre caliente y jamás puede dejar de calentar. Ahora bien: la materia lo mismo la vemos moverse que estar en reposo; se muestra *pasiva* y susceptible de entrambas cosas. Por consiguiente, de suyo, por razón de su naturaleza física, por fuerzas propias *intrínsecas* no puede empezar a moverse, si está en reposo; y, viceversa, no puede volver al estado de reposo, una vez en movimiento, a no mediar la acción de una causa exterior.

La segunda explicación tampoco satisface. Una maquinaria complicada, v. gr., en un reloj, se mueve el *todo* por la ordenación y antecedente combinación de ruedas, ejes, engranajes, transmitiendo unas piezas el movimiento a otras, es verdad: pero en este caso es indispensable un *primer impulso exterior* de movimiento: el reloj parado por bien combinadas que estén sus piezas, sin andar se quedará si no se le imprime un primer impulso de movimiento. Apliquemos el caso. La tierra aunque venga a ser una como *rueda* de la complicadísima máquina del Uni-